



EL TORERO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid.—29 de Setiembre de 1879.

NÚM. 204.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 28 DE SETIEMBRE DE 1879.

PRESIDENCIA DE D. FRANCISCO MORAN.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisas.	PICADORES.				BANDERILLEROS.		PARES.		PASES DE MULETA.															
			Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	Espadas.	Enteros.	Medios.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trascos.	Estocadas.	Rinchazos.	Descabelllos.	Intentos.				
1.º	Montañés, de Laffitte.	Verde, blanco y encarnado.	Badila, Chico.	6			Valentin, Pablo.	1	1	Frascuero.	3															
2.º	Azafrano, de Benjumea.	Bianca y oro.	Badila, Chico, Sastre.	4	3	1	Tornero, Pescadero.	1	1	Hermosilla.	1	14	16	1							2	1				
3.º	Finito, de id.	Id.	Badila, Chico.	2			Ostion, Corito.	1	1	Felipe.	2	13	8	3									1			
4.º	Culebro, de id.	Id.	Badila, Chico, Sastre.	5	5	2	Pablo, Valentin.	2	2	Frascuero.		11	5	1									1			
5.º	Acituno, de id.	Id.	Badila, Chico, Sastre.	2	5	1	Pescadero, Tornero.	1	1	Hermosilla, Frascuero.	5	6	7										4	3		
6.º	Ratón, de id.	Id.	Badila, Chico, Sastre.	3	2	1	Corito, Ostion.	1	1																	
			Totales.....	47	12	8				15	4	6	48	46	8							6	8			

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

15.ª corrida de abono verificada el día 28 de Setiembre de 1879.

A las cuatro de la tarde (por ver si se ahoraba un torito) dispuso la empresa que se comenzara la corrida de ayer, y con efecto, á dicha hora se hallaban en sus puestos las autoridades, los diestros y el paciente público á quien se le iba á largar la gran camama de la temporada actual.

Los seis toros que debían lidiarse pertenecian á la ganadería de D. Pablo y D. Diego Benjumea; pero parece que en el reconocimiento resultó uno con la vista cansada por exceso de leer y escribir, y tuvo que ser sustituido por otro de la incomparable y abundante ganadería de Laffite.

Aparecieron los matadores Frascuero, Hermosilla y Felipe García, y despues de ocupar Badila y Chico las avanzadas, se soltó el primer cornúpeto.

**

Pertenecia á la ganadería de Laffite, se llamaba Montañés, y era negro bragado, abierto, vuelto y muy voluntario, tanto como mi casero, que se arranca todos los meses y está queriendo siempre; pero el cornúpeto (no el casero), aunque muy voluntarioso, no tenia poder ni cosa que lo valga para satisfaccion de los picadores.

Badila avivó seis veces el brasero del Laffite; seis veces, sin que pudiera conseguir que hubiera más calor en el animalito. Chico metió cuatro puyazos, sin que, lo mismo que su compañero Badila, sufriera ninguna peripecia digna de

contarse, ni siquiera tuviera que besar el santo suelo, que tanto cariño tiene á los picadores.

Y no hubo más.

El presidente mandó que se pusieran banderillas, y Valentin Martin, en compañía de Pablo, salieron á efectuar la tarea en el cuerpo del Lafitte. El primero puso un par caído, y medio despues, cuarteando siempre; y el segundo, despues de una salida falsa, clavó otro par al cuarteo, que fué aplaudido por la numerosa concurrencia.

El Lafitte pasó con sus adornos al último tercio de la lidia. Frascuelo, vestido de celeste y oro, soltó la arenga á la autoridad municipal, y se encaró con el cornúpeto, armado de todas armas.

El chico dió tres pases naturales, tres altos y tres cambiados; despues de lo cual, atizó una estocada á un tiempo, que puso al animal con las patas para arriba, despues de recibir otro pase por alto.

Hubo aplausos y sombreros; entre estos cayó una reluciente chistera.

Además ¡olé! cayó un zapatito al redondel.

A otra corrida cae la media, la liga, y así sucesivamente hasta el moño inclusive.

Venga de ahí, es lo que yo digo.

**

Y abra Vd. la puerta, señor Buñolero, y salga á la plaza el Azafranero.

Porque Azafranero se llamaba el segundo bicho, perteneciente á la ganadería de Benjumea, como los cuatro siguientes.

Salió al paso y mostrando un traje colorado, liston, ojinegro, con puas delanteras y más que regulares para cualquier servicio.

Azafranero dijo el siguiente monólogo:

—¡Hola! ¿Qué es lo que se me quiere por aquí? ¿Torearme, verdad?

—Pues sépase que yo soy un animal pacífico é incapaz de meterme con nadie para causarme el más mínimo daño. Vamos, no jugar; abríme la puerta, y me voy á mi casa á todo escape, sin decir una palabra á ser viviente alguno.

—¡Dále! Ya me ha dado Chico tres puyazos, á pesar de que yo no queria tomarlos. ¡Vé usted, amigo Chico, qué talegada le acabo de proporcionar! Pues ha sido sin querer, caramba; pero me están Vds. excitando.... ¡Y van cuatro puyazos, Sr. Badila!.... Ni por esas me enfado.... Voy á ver si me puedo largar por aquella puerta.... Nada, está todo cerrado.... ¡Otro puyazo del reserva! ¡Pero hombre, se quieren ustedes estar quietos! Voy á pedirle un pitillo á aquel alguacil que está entre barreras. ¡Caramba! Cómo se asusta.... ¡Ni que tuviera yo fama de comerme á los justicias crudos!

Y aquí calló el toro, que mientras habló lo que antecede, buscó constantemente la huida. En esta situación le hallaron Mariano y el Pescadero; el primero puso medio par cuarteando y otro entero, al cuarteo tambien. El Pescadero clavó un par en la misma forma, y el primer Benjumea, más escamado que un brujo, pasó á la muerte que le debía ser propinada por Hermosilla.

Muy desconfiado el hombre, y vestido de verde y oro, se acercó á Azafranero en compañía de Frascuelo y dió principio á la siguiente faena:

Tres pases con la derecha, cuatro altos y una estocada á paso de banderilla muy honda, tan honda, que casi le salia al bicho tres cuartas de estoque por un brazuelo.

El toro parecía un corazon de los que pintan en las cartas de los soldados, atravesado por un dardo.

Despues de cuatro pases con la derecha y cuatro altos, dió un pinchazo sin soltar.

Despues de un pase natural, tres con la derecha, tres altos y uno cambiado, otra estocada á paso de banderilla contraria y delantera.

Luego comenzó allí una lluvia de capotazos y pinchazos, entre los que pudimos clasificar, cua-

tro como pases con la derecha y cinco como altos.

Azafranero, creyendo que el mundo sufría una inundacion de percalina, se cobijó debajo de las tablas y allí murió despues de algunos puñetazos del puntillero.

La silba fué descomunal, la plaza parecía un campo de grillos á la una de la noche en verano.

NOTA. El Ostion hizo dos capotes del suyo en la lidia de este toro; de tijeras sirvieron los cuernos de Azafranero.

OTRA. Hermosilla, antes de dar la última estocada, se restregó la mano en la tierra, sin duda para que no se le escurriera el sable.

¡Qué suave debe tener el cútis el diestrol

**

Retirado de la arena el buey anterior, salió otro mucho peor, que es el consuelo que hay en la plaza cuando Casiano da una corrida mala.

Este nuevo cansino se llamaba Finito, y era negro bragado, cornialto y de puntas afiladas, pero como si las hubiera tenido envueltas en corcho, porque este animal era de esos que salen al redondel buscando pólvora, y si no se la llevan en el morrillo, es por milagro.

No tomó más que tres varas, una de Chico y dos de Badila, es decir, las suficientes para que no le asaran la piel y nada más.

Así y todo, para que se acercara estas tres veces á los de á caballo, fué preciso dirigirle varios memoriales y que salieran en rogativa algunos capotes.

En cambio, buscando la puerta de la calle, saltó por el 7 y arrancó un tablon de la barrera.

Huido en la suerte de varas, huido siguió en banderillas, y receloso por añadidura.

El Ostion le clavó un par, cuarteando, desigual y bajo, y medio despues para enmendar los citados defectos. Corito clavó un par al cuarteo, caído, y despues de salir de mentirigillas una vez, otro al cuarteo tambien y delantero. El presidente fué aplaudido, porque dejó poner cuatro pares de banderillas á este toro, que no habia recibido más que tres varas, y sin castigo alguno.

El presidente hizo bien, y excepto Finito, á todos los seres vivientes que habia en la plaza les pareció buena esta medida.

Vestido de pimienta marron con adornos de oro, salió Felipe á entenderse con Finito, que humillaba y estaba totalmente descompuesto.

El chico, muy fresco y muy ceñido, dió cuatro pases con la derecha y uno alto, quedándose sin el telon de boca en este último lance.

Trajéronle otro refajo, y dió dos naturales, nueve con la derecha, siete altos, tres cambiados, y una estocada, aprovechando la primera ocasion, á volapié, y que resultó bajita.

Finito se murió de repente, sin que le llegaran los últimos auxilios del puntillero.

El público aplaudió á Felipe por su trabajo, y cada cual dijo lo que le pareció á su vecino, respecto de los bueyes que estaba soltando la empresa en la tarde de ayer á los pacíficos abonados de esta corte.

**

Por fin, salió un toro bravo para muestra; fué el único de la tarde, y se llamaba Culebro, siendo su pelo negro, bragado, aldiblanco y nevado por detrás; de cuernos era bien puesto, salió con piés, y demostró pujanza y voluntad muy comunes.

Quiriendo siempre, tomó cinco varas de Badila, propinando al joven tres caídas en primer orden, y despachándole tres filoxeras en la plaga que existe en las caballerizas de la plaza.

Chico picó otras cinco veces, y se lanzó sobre nuestro planeta de golpe y porrazo; en una quedó al descubierto, y los matadores se arremolinaron á su alrededor para hacer el quite, produciendo confusion la caída de Hermosilla. Si el toro hace por él, hubiera resultado lo que ocurre cuando no se va con orden; que por evitar una cogida, ocurre otra más grave. Chico perdió tambien un baul, al cual le sacó el toro toda la ropa, como si buscara algo en el fondo del cofre.

El Sastre puso dos varas; en una fué desmontado por la electricidad, y en otra cayó al suelo perdiendo el pedestal.

En una caída al descubierto que sufrió Chico, Frascuelo estuvo al quite, lo que le proporcionó muchos aplausos y el zapatito de marras.

Por lo visto, vamos á tener zapato en todas las corridas.

Para no renegar de la casta, Culebro, que tan bravo habia sido, comenzó á defenderse cuando tocaron á banderillas. Pablo puso un par bueno cuarteando y otro abierto y delantero, cuarteando tambien, y Valentin, despues de una salida falsa, clavó uno al cuarteo y otro al relance.

Culebro, viendo que continuaban haciéndole daño, se hizo todavía más receloso á la hora de la muerte, y se decidió á buscar el bulto á quien se le acercara.

En el primer pase que le dió Frascuelo, se vió tan acosado, que tuvo que agarrarse al olivo para tomar un entremés. Despues de tener ya puestas las manos en el árbol, lo pensó mejor y soltó las ramas sin subir.

Puesto otra vez frente al animalito, le dió cuatro pases con la derecha, tomando mal el bicho el trapo y marchándose á la querencia de las tablas. Allí le dió Frascuelo nueve pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, despues de lo cual dió una estocada á volapié, contraria y delantera, que hizo á Culebro acostarse ante el temor de que á causa de la herida le sobreviniera una calentura.

El puntillero hizo todo lo posible por resucitar al toro, á cuyo efecto le dió hasta tres bofetadas; pero Culebro creyó más prudente morir.

Aplausos, pero sin zapatito.

**

Comenzaba á anochecer, cuando en la arena apareció el quinto, llamado Aceituno; era colorado, bragado, rebarbo, liston y bien armado, mostrándose tan blando como todos sus hermanos, excepto el cuarto, que como acabamos de ver, fué una excepcion en la corrida.

Salió Aceituno parado, y despues de enterarse del objeto para que le llamaban, se dió á huir, sin que le pudieran convencer súplicas ni argumentos de que lo mejor que podia hacer era portarse valientemente y dejar bien parado el nombre de la ganadería.

De refilon y de mala gana tomó dos varas de Badila y cinco de Chico, al que dió dos caídas por debilidad del caballo que montaba. El Sastre no puso más que un puyazo y no sufrió ninguna emocion fuerte ni tuvo el gusto de columpiarse en el espacio. De esta refriega salió difunto el caballo de Badila.

El Pescadero clavó acto continuo un par al cuarteo bueno, y otro Mariano Tornero, cuarteando y muy bien señalado. El Pescadero puso enseguida una banderilla al mundo y otra á un burladero. El mejor dia sale banderilleada en la plaza el asta bandera que hay sobre el palco presidencial.

Y aquí entra lo gordo.

Aceituno arrimó el hocico al suelo y dijo para su capote: ¡Ahora vengan toreros!

Hermosilla se le acercó, y despues de darle tres pases altos y tres con la derecha muy malos, atizó un pinchazo á paso de banderilla.

Despues de un pase con la derecha y otro alto, dió otro pinchazo como el anterior.

A esto siguió otro pinchazo sin soltar tambien.

Y por último, al dar un nuevo pinchazo perdió la muleta y se quedó apoyado contra las tablas, de donde se apartó cejeando; ignoramos á estas fechas si por un pisoton del toro ó por alguna dislocacion del pié.

Frascuelo recogió los trastos y Hermosilla fué conducido á la enfermería.

Salvador comenzó con cuatro pases con la derecha sufriendo una espantosa colada, cuatro altos y un amago.

A esto siguieron:

Un pinchazo en hueso.

Dos naturales y un pinchazo pescuecero.

Uno con la derecha, uno alto y un pinchazo sin soltar, estando el toro humillado.

Un pase con la derecha, uno alto y una corta á volapié muy delantera.

El Corito desde las tablas, y sirviéndose del capote á guisa de martillo, ahondó la estocada y se echó el animal.

Total, tres toreros para matar á un toro.

El Corito, que era el que más había hecho con su capotazo, se ocultó modestamente entre la mucha gente que suele haber en el callejón para no escuchar los numerosos silbidos con que fué saludado.

No se veía uno las narices cuando salió un bulto por la puerta del chiquero que debía ser el toro *Raton*, de Benjumea, retinto de color, listón, bragado y bien puesto, según informes de un cabestro que le conocía y trataba.

El bulto se acercó tres veces á Badila, dos á Chico y una al Sastre; se supone que estos le picarian en todas esas ocasiones, aunque fué también muy fácil que picaran á un mono sabio creyendo que lo hacían al toro. Chico y Badila rodaron una vez cada uno, y cuando estos se levantaron, vimos que quedaba en sus respectivos sitios así como dos montones de trapos viejos. Es probable que fueran dos caballos muertos.

Sonó el clarín y los timbales, y dos sombras, que debían ser Corito y el Ostion, clavaron dos pares y medio de banderillas al *Raton*. El medio correspondió al Corito, que lo puso en una pezuña. La cosa es disculpable, porque no se veía dónde tenía el toro las patas, ni dónde el morrillo.

Las tenebras lo envolvían todo cuando tocaron á matar.

Felipe, á quien correspondía esto, hizo, según vimos á la luz de una cerilla, manifiestos gestos de desagrado; consultó con Frascuelo, y dijo: los trastos inmediatamente. Las cuadrillas cogieron los capotes de gala, y se marcharon á tientas, agarrados á las tablas.

Yo me agarré á una señora para no caerme; ella se agarró á un guardia civil, el guardia á un acomodador, el acomodador á un señor gordo que llevaba una vela de sebo encendida, y así salimos de la plaza, no sin ganarnos algunos coscorrones contra las paredes.

Al abandonar la localidad, oí los cencerros de los cabestros, que sin duda venían por el toro; pero ya no se veía nada.

¡Qué gracioso es D. Casiano! ¡Cómo sabe él á la hora que se ha de empezar para que todo el mundo se disguste y no vea la corrida completa!

Para la que viene, se suplica á cada espectador que lleve un hachón de viento para su uso particular.

APRECIACION.

¡Qué toros y qué toreros! esta era la frase general que ayer oíamos á casi todo el mundo al salir de la corrida. Por lo que se refiere al ganado, la corrida no ha podido ser peor; el cuarto toro ha sido lo único que ha podido verse; los demás estaban todos huidos y carecían de poder, de voluntad y toda condición buena para la lidia. Puede tolerarse que en una corrida salgan un par de toros de esta clase; pero eso de que entre seis cinco sean rematados, no se puede consentir en una plaza de la importancia de la de Madrid y donde tan caras cuestan las localidades. Si la empresa de esta corte no se hubiese circunscrito á media docena de ganaderías para comprar toros, no veríamos de cuando en cuando corridas como la de ayer.

Frascuelo se tiró ayer bien al herir en general, especialmente en su segundo toro, al que le dió un buen volapié en las tablas, que era la suerte que el estado de la res demandaba. En el tercero que mató hirió mal, y en todos estuvo bastante desconfiado al pasar. Es cierto que las condiciones del ganado para la muerte eran detestables; pero esto mismo exigía que el espada diera ayer pruebas de sus grandes conocimientos en el arte taurómico. Frascuelo sufrió ayer algunas coladas, que le expusieron á una grave cogida, y esto depende de la manera de colocar

la muleta á los toros que se hallan en defensa, que no es la misma que á los toros claros, y de no dejar tomar bien el engaño á la res.

La muleta en los toros que distinguen el bulto del engaño, debe estar precisamente delante del cuerpo, presentada de perfil á la res para que reduzca su atención á un solo objeto, y al tomar el engaño el animal es cuando debe cuadrarse para efectuar ya el pase en la misma forma que con toda clase de toros. Respecto de la res que debió matar Hermosilla, y que por el percance sufrido murió á manos de Frascuelo, debemos decir á ambos y á éste en particular, que cuando un toro por dos y tres veces levanta la cabeza para desarmar al arrancarse el espada, deben emplearse las estocadas de recurso con lo cual se demuestra inteligencia y no se aburre al público.

Hermosilla hirió mal y pasó peor que otras veces, generalmente se arrancó de largo, lo cual dadas las condiciones del ganado, aumentaba el riesgo del diestro, en vez de favorecerle. Por esto y por echarse fuera, dió á su primer toro una estocada incalificable, y por esto también se vió deslucido en los pases de muleta que dió.

Felipe García en el único toro que mató estuvo ceñido y sereno, dando pases por alto que era lo que el toro necesitaba por su tendencia á humillar. La estocada fué mala por demasiado baja, pero el diestro estuvo oportuno al aprovechar, porque si no se hubiera hecho cada vez más dificultosa la brega de la aludida res.

Los banderilleros regulares en general.

Los picadores con voluntad y nada más; dada la condición del ganado, nada tiene de particular el que los picadores mostrasen deseos de trabajar. Si los toros hubiesen pegado, sabe Dios lo que hubiera hecho la gente de á caballo.

Los servicios y la dirección de plaza, regulares.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN MÚRCIA.

Corrida celebrada en la tarde del 6 de Setiembre de 1879.

(Conclusion.)

Rematando en las tablas se presentó *Arriero*, toro duro y bravo con la gente de á caballo y boyante y claro para la de á pié.

Nueve veces arremetieron con este animal los señores de vara larga, y en cinco de ellas midieron con sus costillas el terreno de la plaza, y más golpes hubieran sufrido si no se hicieran los remolones, por lo que Lagartijo tuvo que amonestarlos.

Arriero se contentó con dejar dos sardinas difuntas.

Lagartijo cogió los palos, y más valiera que no lo hubiera intentado siquiera, pues quedó muy por bajo de sus aprendices. Medio par de las cortas, uno entero al relance de las mismas y otro de las largas al relance desigual y delantero, haciendo una salida en falso por irse al sesgo, fué todo lo que constituyó la suerte de banderillas.

Empuñó nuevamente los chismes de estoquear, y se dirigió frente al palco que ocupaba nuestro amigo D. Pedro Pagan, para brindarle la muerte de *Arriero*.

Puesto delante del toro, dió dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos y dos cambiados, atizando una estocada contraria á paso de banderilla; luego dió dos pases más y un pinchazo, saliendo por piés para tomar el olivo; después dió cuatro pases naturales y una estocada contraria á paso de banderilla. Volvió á pasarlo nuevamente con uno natural, dos con la derecha y tres altos, siendo acosado por la fiera; intentó pinchar otra vez y se pasó sin hacerlo, terminando aquella desgraciada faena con una buena estocada á la media vuelta.

En la lidia de este toro, Gallo hizo un buen quite á Juan Molina, cuando este se vió casi encunado al correrlo.—Al saludar el matador al señor Pagan, este le arrojó un estuche conteniendo una petaca y fosforera de plata sobredorada.

Completamente á oscuras estábamos cuando apareció en el redondel *Villaverde*, que según nos pareció era cárdeno javao listón, bragado, rebarbo y cornilantero y bizco del izquierdo.

Ocho veces le vimos arrimarse á los de tanda, desapareciendo el ginete de la silla en dos de ellas, y á tientas le pusieron los chicos cuatro pares de adornos.

Molina lo pinchó de todas maneras, y al toro le arrastraron las mulillas.

APRECIACION.

El ganado de la señora marquesa del Saltillo ha sido bueno, sobresaliendo por su pujanza el cuarto y quinto. Si el sexto se lidia con más luz, creemos que también se hubiera distinguido. Quede sentado, pues, que el ganado de la señora viuda de Moruve ha sido muy inferior al de la del Saltillo.

Hemos notado en ambas corridas, y debemos consignarlo así, que aun cuando los toros empujaron como ocurrió en la segunda y tomaran un número crecido de varas en toda regla, no llevaban sangre en el morrillo, lo cual nos induce á creer que las puyas no estaban todo lo punzantes y cortantes que el caso requiere, y por consiguiente, no castigaban á los toros aunque entraran ochenta veces.

Lagartijo no ha hecho nada más que herir muy mal y estar fatal en toda la brega. En banderillas lo mismo, rematado.

Su hermano Manuel, que las autoridades no han debido consentir viniera como espada, ha estado tan mal como en la tarde anterior; nos hemos equivocado, lo ha hecho mucho peor.

Y á propósito de este matador: ¿quiere decirnos el Sr. Lagartijo qué efectos podrá tener la alternativa concedida á su hermano en la plaza de Murcia? Porque nosotros hemos creído siempre, y seguimos creyendo ahora, que las alternativas solo se conceden en plaza de Maestranza, y únicamente tomándolas de este modo es cuando se puede alternar con otros matadores que ya la tienen adquirida.

Conste, pues, que Manuel Molina no ha debido matar alternando con su hermano, sino como media espada estoquear los dos últimos toros.

Los picadores han cumplido bien, como pocas veces los hemos visto.

Los banderilleros nada de notable que merezca consignarse.

El servicio de plaza todo lo mal que puede hacerse.

La presidencia durmiéndose, distraída, ó sin saber lo que se hacía.

En el redondel y en la cuadra han muerto 15 caballos.

Terminada la reseña y apreciación de las dos corridas celebradas en Murcia, nos vemos precisados á decir siquiera dos palabras acerca de la empresa, para recordar al público nuestro juicio acerca de la Sociedad arrendataria cuando esta se constituyó. Los hechos han venido á probar que nuestra opinión, respecto á la actual empresa, estaba basada en la experiencia de que todo negocio manejado por muchas personas es asunto perdido.

Eso ha sucedido con la empresa de la plaza de toros de Murcia. ¿Qué ha hecho esa Sociedad, compuesta, según dicen, de todas las inteligencias taurinas de aquella capital, para preparar dos solas corridas en un año, que no hayan hecho todas las otras empresas anteriores? Nada. Ya nos hubiéramos contentado los aficionados con que siquiera se las hubiera imitado.

De los doce toros lidiados, solo tres, los últimos de la segunda corrida, puede calificarse de sobresalientes. El servicio de caballos no lo hemos visto en ninguna plaza peor, á pesar de que los presentados en la prueba eran buenos. El de mozos y carpinteros inútil, dándose el caso en el cuarto toro de mandarlos retirar del redondel el primer espada. Y el de plaza merece todas nuestras censuras, porque si lo que allí se ha hecho con los caballos heridos ó muertos, se hace en la plaza de Madrid ó otra de primer orden, la abolición de las corridas de toros sería inmediata.

Allí se vió carecer de ganchos para retirar los vientres y escrementos de los caballos, y recogerlos con las manos en montón, mientras un cuarto de hora después aparecía un mozo con una espada de espanto, sin forrar con hule, como está mandado, y á puñados recogerlos; también vimos que los caballos destinados al muladar y que aún tenían vida, los mozos los derribaban á cachete limpio y otros actos de la misma especie, que bien pudiéramos llamar de salvajismo.

En fin, no sabemos en qué ha empleado el tiempo que se ha tomado la Sociedad para preparar las corridas, porque allí no había más que un buen tiro de mulas para el arrastre y un caballo de primera para hacer el paseo el alguacil.

De los agentes de la autoridad no queremos hablar, pero lo ocurrido en la puerta de caballos durante la lidia del cuarto toro, debía haber dado ocasión a algunas destituciones. No insi-tiremos sobre este punto, nos basta con dejarlo consignado. La autoridad encargada de reconocer el ganado debió desechar dos toros de la primera corrida, el uno por ser mogon de una, y el otro por tener reparado un ojo. La misión de las autoridades en las corridas de toros es garantizar los intereses del público, haciendo que se cumpla en todas sus partes el programa. Cuando cualquiera de las reses anunciada para la lidia se inutiliza antes de salir al redondel, es indispensable que se anuncie el defecto de que adolece, para que cualquiera persona pueda devolver el billete si no le conviniere presenciar la lidia de un toro defectuoso. Tampoco tenemos noticia de que el gobernador haya impuesto a la empresa la multa merecida por vender para la primera corrida muchas más entradas de las que debían expenderse. En Madrid se acostumbra a obrar con más energía en estos asuntos.

En resumen: las corridas han desmerecido de las celebradas en años anteriores preparadas por otras empresas, a pesar de que no se anunciaran con el ruido y bombo que lo han sido las del año actual, ocasionando esto que los billetes hayan sido revendidos a precios fabulosos y que muchos forasteros hayan decidido no volver a Murcia, aunque alanceara toros el mismo Cid Campeador, que es el efecto contrario de lo que la Sociedad se proponía.

Vuestro compañero,

CORTÉS.

Nuestro compañero de redacción Cortés, que tiene la misión de recorrer algunas provincias para reseñar las corridas de toros que en ella se celebren, no ha podido conocer hasta hace pocos días lo que han escrito los periódicos de Murcia respecto de sus últimas revistas.

Enterado ya del asunto, nos remite la siguiente carta, en la que verán nuestros lectores una tan cumplida contestación como merecían los injustos ataques de que ha sido objeto.

Barcelona, 25.

Queridos compañeros: por los números que ustedes me han remitido, he visto el lenguaje que algunas publicaciones murcianas se han permitido respecto de mi persona; aunque Vds. han contestado ya dignamente, no me creo dispensado de decir algunas, aunque pocas palabras.

No voy a manchar las columnas de EL TOREO con lenguaje parecido siquiera al que contra mí se ha empleado; me basta consignar que devuelvo íntegras y con creces a todos los que me insultan, sus groserías y sus injurias.

He expuesto mi opinión sobre las corridas verificadas en esa capital, como la expongo respecto de otras muchas provincias, y jamás había imaginado que existieran en la tierra empresarios ó admiradores suyos de tan escasa educación como revelan los que en Murcia protestan contra mis juicios.

Me ha hecho gracia lo de tratar este asunto bajo el punto de vista local, queriendo concitar contra mí las iras de todos los murcianos. ¿Qué he dicho yo de Murcia? Que hay calles abandonadas. ¿En qué población no existen? ¿Qué tienen que ver con eso los murcianos? ¿Desde cuándo se pretende que una población entera se ofenda por una censura hecha a los barrenderos de la localidad?

¿Ni que los empresarios de la plaza de toros fueran también los encargados de barrer las calles!

Por supuesto, que no hay tal susceptibilidad local ni tales carneros; lo que hay es que la primera corrida de toros ha sido mala, y que yo lo he dicho, y que eso no les gusta a los empresarios, lo cual comprendo, a la par que me tiene

En la vida, y he visto más toros que pelos tengo en la cabeza, he presenciado espectáculo más bárbaro que el ofrecido en las corridas últimas de Murcia. Para no repugnar a mis lectores, no quiero detallar lo que allí se hace con los caballos que por las heridas que reciben quedan inútiles para la lidia.

Si en Madrid se reprodujeran escenas semejantes a las que allí he presenciado, no tardaríamos en ver suprimidas las corridas de toros. Pueden Vds. creérmelo.

De esto tampoco tiene la culpa la población, sino la empresa, que es la que debe cargar con la responsabilidad de estas cosas, en vez de querer repartirla con todos los habitantes de la provincia.

Después de todo me parece divertida la polémica; he leído cosas tan ridículas, que me han hecho reír extraordinariamente; la prosa y el verso que contra mí han empleado, corren parejas.

Mis detractores entienden tanto de toros, como de gramática. De lo que abusan es de la palabra melón, con motivo de la forma en que yo anuncié que Lagartijo había sido obsequiado por la empresa con una de estas frutas. Gana es de mentar la sogá en casa del ahorcado. Si yo dijera a Vds. lo que contenía dicho melón, y lo que hubo que sacarle y lo que hubo que cambiarle, pasarían Vds. un gran rato. Lagartijo y yo sabemos los procedimientos singulares que los 11.000 empresarios mártires de Murcia emplean para hacer regalos.

No quiero insistir más respecto de cosas que a mi persona atañen; conste que me ratifico en todas las apreciaciones taurinas que expuse respecto de la primera corrida celebrada en Murcia; conste que no he escrito nada ofensivo para la población, y conste también que existió mucha diferencia entre los que vociferan como energúmenos a muchas leguas de distancia, y el que se abstiene de estampar siempre una sola frase injuriosa cuando escribe.

Para terminar, ruego a Vds. que inviten a nuestros adversarios a que adquieran tres libros de que indudablemente se hallan necesitados, a saber:

Un tratado de tauromaquia.

Una gramática castellana.

Y un manual de buena educación.

A ver si cuando hayan saludado estas tres materias, podemos sostener en castellano y con buenas formas, una polémica sobre las corridas de toros verificadas en Murcia en 1879.

Vuestro, — Cortés.

Un Sr. Gandía ha mandado un comunicado a los periódicos de Murcia, a propósito de las noticias que nosotros insertamos de la corrida primera de Albacete.

El hombre, sin andarse en chiquitas, llama tonto a nuestro corresponsal (que no es Cortés como supone), y nos dice que carecemos de sentido común.

Todo a propósito de haber escrito nosotros que el presidente llamó a Cara-ancha, y que le consultó lo que debía hacerse en medio del mayor aturdimiento.

El Gandía niega lo de la consulta, se enfurece contra nosotros y como argumento final, nos dice:

¿Estaría acertada la presidencia cuando los periódicos democráticos la han aplaudido?

Esto sí que conviene.

Esta mezcla taurino-política-democrática, es de primer orden.

Lo mejor del caso es, que nuestro corresponsal se hallaba tan cerca del presidente cuando conferenció con Cara-ancha, que oyó de pé a pá cuanto hicieron y dijeron ambos.

¿Qué le parece esto al Sr. Gandía, para quien no hubo semejante consulta?

Por lo demás, el comunicado del Sr. Gandía no ha llegado a nuestra redacción.



La corrida verificada el 25 en Barcelona satisfizo a los aficionados.

El ganado bien, los lidiadores regulares, y el servicio inmejorable.

Nuestro compañero Cortés nos encarga desde las gracias desde las columnas de esta publicación a las muchísimas personas que, tanto de Murcia, como de Orihuela, le han distinguido y obsequiado a su paso por aquellas poblaciones.

En la biografía del banderillero Estéban Argüelles (Armillá) publicada en nuestro número anterior, se decía, por error de imprenta, que este diestro contaba al morir cuarenta y cuatro años de edad, siendo así que solo tenía treinta y cuatro.

El espada Fernando Gomez (Gallito), que se encuentra en los baños de Fitero, llegará a Madrid de paso para Sevilla el día 1.º de Octubre próximo, completamente restablecido de la cogida sufrida en Toledo el 19 de Agosto.

El martes de la semana anterior se verificó en los Campos Eliseos de esta corte una becerrada organizada por los empleados de Consumos. Los lidiadores se portaron bien, demostrando gran valor, distinguiéndose entre ellos el conocido aficionado Ernesto Jimenez, que clavó al primer becerro dos buenos pares al cuarteo y quitó la divisa al segundo.

El público escaso, pero muy escogido, obsequió a los lidiadores con buenos cigarros.

A beneficio de los Asilos de San Bernardino tendrá lugar hoy lunes una gran corrida de toros en los Campos Eliseos, en la que se presentará una cuadrilla de pegadores y rejoneadores indios.

En una de las corridas celebradas en Valladolid con motivo de la feria, se han puesto banderillas de fuego a un toro de la ganadería del señor conde de la Patilla.

SERVICIO TELEGRÁFICO DE «EL TOREO.»

Sevilla 28.

Sr. Director de EL TOREO:

Toros marqués del Saltillo, regulares.—Caballos muertos, 15.—Picador Canales puntazo leve.—Matadores, bien.—Entrada lleno completo.—El Corresponsal.

ANUNCIOS.

QUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE ILUMINADO DE LOS HIERROS Y DIVISAS CON QUE DISTINGUEN SUS RESAS LAS PRINCIPALES GANADERÍAS DE ESPAÑA, ordenado por D. Joaquín Ortega Franquelo.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía a provincias por el mismo precio, franco de porte.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese a 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos a esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.